

ORACION FVNEBRE,

EN LAS SVMPVOSAS EXEQVIAS,
que el Ilustrissimo Cabildo de la San-
ta Metropolitana Iglesia de Sevilla,
dedicò el Sabado 16. de Mayo de
este año de 1722.

A LA BVENA MEMORIA
DEL EXC^{mo}. SEÑOR
DON PHELIPE ANTONIO
GIL DE TABOADA,
su digno Arçobispo.
DIXOLA.

*EL M.R.P.M. IVAN DE ARANA,
de la Compañia de Jesus, Ex-Provincial
de la Provincia de Andaluzia, Exami-
nador Synodal del Arçobispado de Sevilla,
y Rector de el Noviciado de San Luis,
de dicha Ciudad.*

Impresso en Sevilla : por Juan Francisco
de Blas, Impressor Mayor de
dicha Ciudad.

Palau, n.º 1464

ORACION

EVANGELIO

ESTAS SON LAS PALABRAS
que el glorioso Cabildo de Sevilla
en su Capitulo de Sevilla
dedicó el sábado 16 de Mayo de
este año de 1773.

ALA BUENA MEMORIA

DEL EXCMO. SEÑOR

DON FELIPE ANTONIO

GIL DE TABOADA,

lo digno Acordamos.

DIXO LA

EL M. R. P. D. N. V. N. DE ARANA

de la Compañía de Jesús, Ex. Provincial

de la Provincia de Andalucía, Ex. Provincial

APROBACION DEL DOCTOR

D. Francisco Lelio Levanto, Arçediano de Niebla, Dignidad de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de Sevilla.

POr Comission del señor Doctor D. Alonso de Baeza, y Mendoza Dean, y Canonigo de esta Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia, Provisor, y Vicario General de su Arçobispado, por el Cabildo de Señores Canonigos de Sede vacante: he visto este Sermon, que en las Exequias del Excelentissimo señor Don Philippe Gil Taboada, Arçobispo que fuè de esta dicha Santa Iglesia, dixo el Rmo. P. Juan de Arana de la Compañia de JESVS, Rector, y Maestro de los Novicios de la mesma Compañia, y Provincial, que ha sido de Andaluzia. Y hallandome incapaz de censurar de tan gran Maestro, tan santa, y erudita Oracion: me valgo de las voces, con que hallè elogiada de otro semejante Orador Jesuita vna obra, que perorò el erudito Padre Serario, quien para explicar su sentir lo expreso así: *Clarissimè facillimè que ostenderem, nisi vereret, ne gravis nimium, et importunus ipsius pudori praeo existerem. Iam enim, tacitus ut ex ipso vultu, oculorumque deiectu conspicio, illud mihi dicit, ac pene clamat: sine modo, sic enim decet nos implere omnem iustitiam.* Y por dezirlo todo: *sinam igitur; quia ita vult.*

Nic. Serari.
orat. 2. tom.
opuscul.

Quantos oyeron esta Oracion son bien fieles testigos

D. Aug. tom.
3. lib. de
Vera Inno.
cap. 8.

rigos de la oportunidad con que se le puede aplicar lo que de la doctrina de los Apostoles dixo : San Agustín : *Tam salubris, atque vitalis est, ut pro capacit- tate utentium neminem sui relinquat exortem, quia sive Parvuli, sive Magni, sive Infirmi, sive Fortes habent in ea, unde facientur.* Sobre aver sido esta Oracion digna proclamacion de la vida exemplar de nuestro Excelentissimo Prelado difunto : fuè utilissima para todos Nobles, y Plebeyos, Doctos, è Indoctos, pudiendo todos participar de la medula, que esta Aguila grande supo sacar de tan elevado Cedro; pues con su acostumbrada destreza agradò à todos aliviando al comun sentimiento, dando à todos el pasto de la mejor doctrina, enlazando los desengaños, que ministrò la muerte, en el golpe de vn Principe tan dichoso, aun en la fortuna temporal, y en la gloria perecedera. No se podia esperar menos de quien por su exercicio continuo de Maestro de virtudes, està siempre en la Cathedra del Evangelio enseñando los caminos de perfeccion, formando en las tiernas Plantas de sus Novicios los Arboles encumbrados que en el Sagrado Libano de la Iglesia vemos continuamente elevarse, no solo à las alturas de las Nubes, sino à su mesma semejança; para que reconocidos los efectos de su incessante riego podamos preguntar : *Qui sunt isti, qui ut Nubes volant?*

Isaiæ. 60.
num. 8.

Mat. 23.

Pero ya oygo al Orador de este Panegirico, que con su semblante, y sus ojos me dize lo que ya he proferido : *Sine, sine, sic igitur decet nos implere omnem iustitiam.* Debo obedecerle, y asì : *Sinam igitur.* No dirè mas por mi ciega obediencia, y por que para elogiar vna Oracion tan erudita me falta la erudicion,

cion, que pedian sus elogios reconociendo mis ru-
das voces reprehendidas de Horacio : *In silvam ne*
ligna feras. Pero deme licencia para dezir lo que S.
Pedro Damiano : *Rudes nos eruditus ingerere, & in-*
ter eloquentes erubescimus balbutire. Y viniendome al
dictamen comun de todos los oyentes de este Ser-
mon, no hallando en el aun la menor palabra, que se
oponga à la doctrina, y sentidos Catholicos : digo,
que es muy digna de que se de à la estampa; para
la utilidad de quantos la leyeren. Este es mi sentir
Salvo, &c. En Sevilla en 17. de Junio de 1722.

Horat.

Div. Petr.
Dam. orat.
de laudib.
Div. Aug.

Don Francisco Lelio
Levanto.

LICENCIA DEL JVEZ Ordinario.

NOS el Doctor Don Alonso de Baeza y Mendoza,
Dean y Canonigo en la Santa Iglesia Metropolitana,
y Patriarchal de esta Ciudad de Sevilla, Provi-
sor, y Vicario General en ella, y su Arçobispado,
Sede vacante, por muerte del Excelentissimo señor Don Pheli-
pe Antonio Gil Taboada, que santa Gloria aya, Arçobispo que
fue de Sevilla. &c. Por el tenor de la presente, doy licencia,
para que se pueda imprimir, è imprima, este Sermon, que se pre-
dicò en dicha Santa Iglesia, en las Honras de dicho Excelentif-
simo Señor, por el R. P. M. Juan de Arana, de la Compañia de
Jesus, de que ha dado su Censura el Doct. Don Francisco Lelio
Levanto, Arçediano, Dignidad en dicha Santa Iglesia; Atento
à no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costum-
bres, y con tal que al principio de cada Sermon, se ponga esta
dicha censura, y dicha licencia. Dada en Sevilla, à quinze de
Junio de mil setecientos y veinte y dos años.

*Doctor Don Alonso de Baeza
y Mendoza.*

Por mandado de su Señoría

*Francisco Cottallo:
Notario.*

APRO:

APROBACION DEL M. R.

Padre Fray Blàs Antonio Alvarez, Lector Jubilado, Ex-Difinidor, Visitador de la Provincia de los Angeles, y Examinador Synodal de este Arçobispado, en el Convento de nuestro Serafico Padre San Francisco, Casa Grande de Sevilla.

POr Comission del señor D. Francisco de Leoz y Echalaç, del Consejo de su Magestad, su Fiscal en la Real Audiencia de esta Ciudad, y su Partido de las Imprentas, y Librerias, &c. He visto el Sermon, que el Rmo. P. M. Juan de Arana, Ex Provincial de la Compañia de JESVS desta Provincia de Andaluzia, Rector actual del Noviciado de S. Luis, y Examinador Synodal deste Arçobispado, predicò en las Honras, que el Illustrissimo Cabildo de la Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de Sevilla, hizo à la venerable memoria del Excelentissimo señor D. Phelipe Antonio Gil Taboada su dignissimo Arçobispo, &c.

En la fortuna de estàr presente, quando este Sermon se predicò, tuve la ocasion de oir à todos celebrarle, y siendo tan numeroso, como calificado el concurso, fueron tantos los que le celebraron, como los que le oyeron, siendo vna general alabança la debida censura à tan calificado acierto. Bien sè, que entre los impossibles se numera el de agradar à todos: *Omnibus placere, impossibiles* (desgraciada experien-

periciencia en los Predicadores) pero elogio grande del Orador deste dia , aver sido la excepcion desta regla , calificandolo el vniversal aplauso. No lo extraño, ni lo admiro, porque en el lleno de su sabiduria, y virtud ay abundante caudal para la satisfacion de todos. Es, y debe ser el Predicador deudor à sus oyentes. (1) Y siendo tan diversos como los rostros los genios, y gustos, cada qual quedò en el suyo muy pagado, porque abriendo el Orador sus tesoros tuvo riquezas con que satisfacer à tantos , dexando à todos los acreedores gustosos.

(1)
Sapientibus,
& insipientibus
debitor sum. ad
Rom. 1. v.
14.

El Sabio saca de su tesoro lo antiguo, y nuevo;

(2)
Matth. 13.
v. 52.

Profert de thesauro suo nova, & vetera (2) en nuestro Hispanismo à lo sabido , y notorio le llamamos antiguo, y viejo , y à lo que no se ha oido le llamamos nuevo, y generalmente somos como los Athenienses (3) aquienes solo lo nuevo place , escuchando con agrado lo que no aviamos oido : Este sagrado Orador del thesoro de su sabiduria participò à todos lo antiguo, y lo nuevo; lo antiguo por sabido, lo nuevo por ignorado ; propuso lo antiguo que se dezia, y satisfizo con lo nuevo , que se desseaba , y como en la novedad halla el gusto su plazer , quedò el de todos satisfecho , y el Orador en su Panegyrico gloriosamente desempeñado.

(3)
Athenienses
autem omnes : :
ad nihil aliud
vacabant nisi
aut dicere
aut audire
aliquid novi. Act.
17. v. 21.

La Vida exemplar de nuestro difunto Prelado, insigne Heroe en todas sus acciones, y virtudes, diò abundante assumpto à su Panegyrista, que es fortuna del Orador tener en el objeto de quien predica , adequadò empleo à su eloquencia. En la muerte de Manassès nos propone el dibujo de la muerte de nuestro Excelentissimo Prelado , de aquel se infieren sus
pren.

prendas, aviendo sido Esposo de la celebrada Judith, y deste le declaran sus excelsos meritos aviendo por ellos logrado la gloria de ser Esposo dignisimo de esta Santa Iglesia

Muriò Manassès en el tiempo de siega: *In diebus messis*, quando la misma madurez de las espigas parece provocan al azero, para que les quite su vegetable vida, quando lo solido del grano aviva en el Dueño el desseo de colocarle en sus troxes, circunstancia que indica vna dichosa muerte: *ingredieris in abundantia sepulchrum*; los setenta: *Tanquam frumentum maturum, quod in tempore mesuerunt*, El Celestial Labrador solo el grano aprecia para las troxes de la Gloria, desatendiendo la paja, y arrojandola à las llamas. Nuestro Manassès Prelado, creció en virtudes, colmòse de meritos, y como estos son el grano, su misma madurez parece provocò à la muerte para que privan donos de su exemplar vida, le entrase en el sepulcro en la abundancia de sus mas crecidos meritos, para colocarle como grano puro entre los escogidos. Con vn insulto apopleptico la postro en abundante mies desta Diocesis en la mas excelsa espiga su cabeza, accidente el mas fatal con que la muerte acredita, que tiene prompta la hoz, para las racionales mieffes con que solo à vn golpe postra todos los vitales alientos: (4) assi postro los de nuestro Prelado, pero hallandole prevenido, pues el dia antes de su muerte dixo, (à sujeta à quien debo toda fee en presencia de otros) le encomendassen à Dios, que discurria, no estàr lexos de vn insulto repentino; no acaba arrebatadamente, quien con tan maduro acuerdo muere,

(4)

Rapida mors, vt cervicum messis semel tantam Ianuam pendens, vt ruinae vis semel omnia vitalia elidens vt apoplexis interior ruina nullam animi moram praestat. Tertul. lib. de anima. cap.

Los ardores del Sol en lo mas fogoso de su Zenit, hiriò sobre la cabeza de Manassès, y fuè causa de su muerte: *Et venit astus super caput eius.* Al Sol en el lenguaje Persico, con sola la diferencia de vna aspiracion se llama *Mitrha*, y la de Sevilla, que en el Cielo de nuestra España es sumamente lucida, fuè para nuestro Prelado no menos fogosa, pues luego que coronò sus sienes, se encendio en la ardiente sed, que fuè la disposicion de su muerte. El Texto advierte, que el Sol vino sobre la cabeza de Manassès: *venit*, propria frase con que se explica la virtud, y retiro de nuestro Prelado, à quien esta, y las otras Dignidades sin ser buscadas vinieron.

Muriò Manassès en Bethulia, à quien el Texto llama su Patria: *Civitate sua.* Era Manassès de la Tribu de Simeon, y Bethulia de la Tribu de Zabulon, y no obstante le llama el Texto à Bethulia Patria suya, aun siendo de otra Provincia, porque el empleo, y el amor, la avia hecho Patria propria, ò porque para los justos, assi como el Occaso es oriente, se tiene por Patria donde nacen, el lugar donde mueren.

Et sepultus est illic cum patribus suis. Dieron honorifico sepulcro à Manassès en el mismo de sus Padres, porque era lo mas decoroso, dár sepulcro à los cadaveres, donde yacian los de sus predecesores, y para que à nuestro Excelentissimo Prelado, no faltasse esta gloria, su Illustrissimo Cabildo determinò darle entierro en el sumptuoso Panteon donde yacen sus tres inmediatos Arçobispos Predecesores. Allí gloriosamente descansan sus cenizas, y en este Panegyrico vivirà eternamente su memoria, y para este fin, y el de vn perpetuo exemplo; tengo por util se
dè

dè à la estampa, pues no contiene cola alguna contra
nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, ni Pregmati-
ticas Reales. Así lo siento, *salvo, &c.* En este Con-
vento de nuestro Padre San Francisco, Casa Gran-
de de Sevilla, en 20. dias del mes de Junio de 1722.
años.

Fr. Blàs Antonio

Alvarez.

LICENCIA DEL JVEZ DE las Imprentas.

DON Francisco de Leoz y Echalàz, del Consejo de su Magestad, su Fiscal en la Real Audiencia de esta Ciudad, Juez Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Partido, &c. Por lo que toca à esta comission, doy licencia, para que por vna vez, se pueda imprimir vn Sermon, Oracion Funebre, que en la Santa Iglesia Metropolitana, y Cathedral de esta Ciudad, en el dia de las Honras que en ella se hizieron à el Excelentissimo señor Don Phelipe Antonio Gil de Taboada, su Arçobispo; predicò el M. R. P. M. Juan de Arana, de la Compañia de Jesus; atento à no contener cosa alguna, que se oponga à las verdades de nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres; sobre que por Comission mia ha dado su Censura, el M. R. P. Fr. Blas Antonio Alvarez, Lector Jubilado del Orden de N. P. San Francisco, y Definidor de esta Provincia; la qual con esta licencia, se imprima à el principio de la obra, corrigiendola con la original. Dada en Sevilla à quinze de Junio de mil setecientos y veinte y dos años.

*Don Francisco de Leoz
y Echalàz.*

Por su mandado

Juan Francisco Carrera.

ET



ET VIR JUDITH FUIT MANASSES,

qui mortuus est in diebus messis hordecea.

Instabat enim super alligantes manipulos

suos, Et venit astus super caput eius, Et

mortuus est. Judith cap. 8.

vers. 2. & 3.



N vn dia de tan justo dolor, de tan vniversal quebranto, y de tan amargo sentimiento, por donde comencare yo mi oracion, sino por aquella pregunta mysteriosa del grande Apostol de las gentes San Pablo? *Vbi est mors, victoria tua?* Donde està, ò muerte, tu victoria? Donde està, ò muerte inexorable, muerte embidiosa, muerte importuna, donde està tu triunfo, donde tu victoria? Muerte inexorable, pues has desatendido inflexible (porq̄ assi Dios lo quiso) los ruegos, las oraciones, y votos, de toda esta gran Ciudad, que tanto tiempo hà temia tus amenazas. Muerte embidiosa, pues privaste de vn golpe à esta Ilustrissima Santa, y Metropolitana Iglesia, de aquel objecto tan apreciable, que al passo, que la hazia dichosa, era noblemente embidiada de las demás Iglesias. Muerte importuna, pues preocupaste anticipada con el dolor, que nos

I. Corinth.
cap. 15. v. 55.

227
dexas la expectacion, que nos quitaste. Donde està, ò
muerte, tu victoria? *Vbi est mors, victoria tua?* Pero de
que victoria de la muerte hablo? Hablo de la victoria
actiua, con que la muerte vence, ò de la victoria passiva,
con que es vencida? De vna, y otra debo preguntar:
Vbi est mors, victoria tua? Yo alentare con mis rudas voces
el inalterable, y mudo silencio de la muerte, y hare que
diga: que la victoria actiua de la muerte, y con que
vence, està, como en sujeto paciente, en esta Ilustrissima,
y Sagrada Iglesia, que queda, qual otra Judith, viuda, y
privada de tan digno Esposo, de tan expectable Pastor,
de tan amoroso Padre. Està en Sevilla toda, y en todos
los que justamente sentimos perdida tan lamentable.
Hare que diga, que su victoria passiva, y con que es ven-
cida està en aquel gran Heroe, que lloramos como venci-
do de la muerte, quando le debemos considerar como
vencedor triunfante de la misma muerte, y que esta ha
quedado aborta, y deshecha en su victoria misma:
Aborta est mors in victoria. Siente esta Esclarecida Iglesia,
y siente toda Sevilla la victoria actiua de la muerte contra
si. Porque al fin murió para todos, pagando el preciso
tributo de nuestra mortalidad el Excelentissimo señor,
Don Phelipe Antonio Gil de Taboada, à quien diò el
fidelissimo Reyno de Galicia nobilissima cuna, y nuestra
gran Sevilla honorifico sepulchro. Nació este insigne
Heroe de nobles, y muy calificados progenitores en el
Obispado de Lugo, y jurisdiccion de Deza. Debió à
nuestras Escuelas de la Compañia, el fundamento de su
gran sabiduria en las facultades de Grammatica, y Phi-
losophia. Estudiò despues los Sagrados Canones, con
que obtuvo Beca en el Colegio insigne, que llaman de
Fonseca en Santiago; aqui comencò à esparcir los prime-
ros rayos de su feliz ingenio, regētando la Cathedra de Pri-
ma de Canones, de aquella Vniuersidad. Vistiò despues en
Salamanca la Beca del gran Colegio de Cuenca. Con
ella logró dos oposiciones felices, y dos debidas eleccio-
nes, siendo primero Penitenciario en la Santa Iglesia de
Oviedo, y despues Doctoral en la de Toledo: De aqui
passò

S. Paul. Ibid.

passò à Vicario de la Coronada Villa de Madrid, y su
 Partido. De Madrid à Valladolid por Presidente de
 aquella Real Chancilleria. Bolviò à la Corte con el su-
 perior empleo de Comissario General de la Santa Cru-
 zada. Ascendiò à Presidente, ò Governador del Consejo
 Supremo de Castilla; dexandole al fin por el Obispado
 de Osma; y por tan largos, acelerados, y seguros passos
 corriò como Gigante su carrera hasta ser dignissimo
 Arçobispo de nueitra Sevilla. *Bene omnia fecit*, podemos
 dezir, por que no ascendiò à los empleos conducido de
 la pretension, ni apoyado en los empeños, sino porque
 las Dignidades le buscaron llevadas del atractivo pode-
 roso de sus talentos, solicitado siempre de los puestos, y
 siempre hallado digno de mayor empleo. Tantos passos
 diò en las Dignidades este Gigante del merito, y del ho-
 nor, y en ellas hasta la aprobacion comun de todos, hasta
 el aplauso, y aun hasta la admiracion, para llegar à ser
 meritissimo Arçobispo de Sevilla. Bien se puede gloriar
 la muerte de que ha vencido, pues ha dexado como
 viuda à esta Santa Iglesia, la señora de todos los Pueblos
 de Andaluzia. *Facta est quasi vidua Domina gentium*, de que
 ha dexado en soledad à toda esta gran Ciudad de asiento
 solo en su sentimiento, y dolor: *Quomodo sedet sola Civitas
 plena populo*: y al fin por que así nos ha separado de vn
 Prelado, à quien solo faltò mas robusta salud, y mas di-
 latada vida para ser el vnico. O muerte amarga, y como
 separas: *Siccina separas amara mors!*

Pero no se glorie tanto la muerte de aver vencido;
 que tambien ha sido vencida de este gran Principe; por-
 que los Justos solo parece que mueren à la vista de los
 insipientes, y necios, ò à los que no tienen fe: *Visi sunt
 oculis insipientium mori*, quando entonces gozan de mejor
 vida, y de más segura paz. *Illi autem sunt in pace*. Venciò
 à la muerte por sus heroycas obras, y virtudes, de que
 hablarèmos. San Pablo no quiere llamar à su muerte
 con el nombre de muerte, sino con el de resolution.
Tempus resolutionis meae instat, porque salia vencedor: *Bonum
 certamen certavi, cursum consummavi*. Y nuestro Cornelio:

Com. in
 Epist. D. I.
 hic

711 ml. 29
 81
 Marc. 7
 n. 37.

Thren. cap.
 1. n. 1.

1. Reg. cap.
 15. n. 23.

Sap. 3. v. 24

Ibidem vers.
 3.

2. ad Timott
 c. 4. v. 6.

Cornel. in
Epist. D. P.
hic.

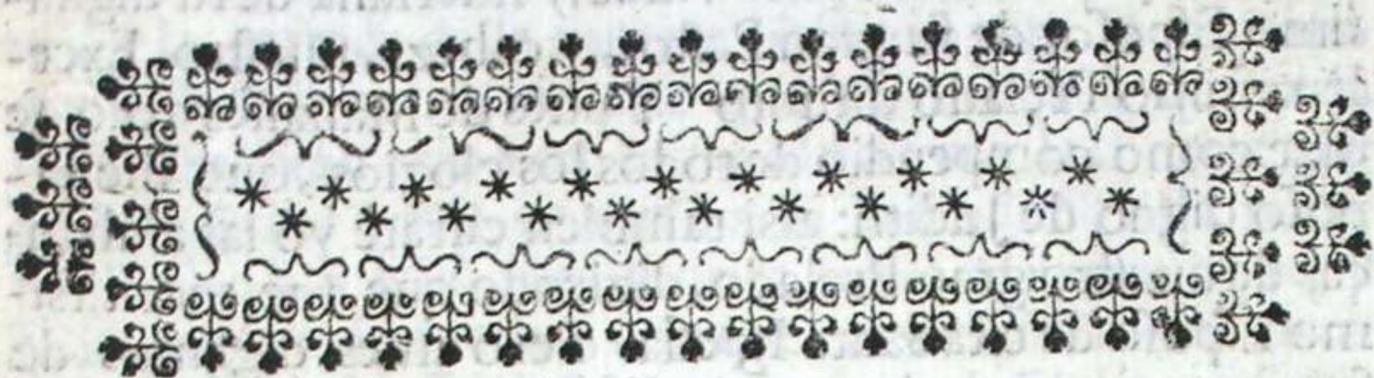
Pfalm. 117.
v. 18.

^{2.} *Quasi dicat, certando cursu vici, & victor metam attigi.* Venció tambien à la muerte, por lo mucho que Dios le afligió con enfermedades, con dolores, con sedes, con fatigas, y con aflicciones del cuerpo, y del animo; que es aquel duplicado castigo de Dios misericordioso, que toleraba resignado David, para no ser entregado à la violencia de la muerte, y salir victorioso de su fuerza: *Castigans castigavit me Dominus, & morti non tradidit me.* Pero veamos con mas pausa como nuestro Prelado venció à la muerte, Y sea con la gracia, que nos concederá Dios, si inmercede MARIA, obligandola todos con la Oracion del Angel.

AVE MARIA.



Et



Et vir Judit fuit Manasses, &c.



Ve Manassès nobilissimo Ciudadano de la Ciudad de Bethulia, (Ilustrissimo señor) que mereció ser digno Esposo de la casta, y valerosa Judith, la mas famosa, y celebrada entre todas las heroycas hembras de Israel. *Et erat hæc in omnibus famosissima.* A este gran

Iudith cap. 8
v. 8.

hombre, solo parece, que la Escripura Santa le nombra, para dezir que murió: *Et mortuus est.* Nada dize de su vida; toda se ocupa en referir su muerte, con todas sus circunstancias. Pero si lo miramos bien, dize mucho, en dezir, que fue digno Esposo de aquella insigne Heroyna Judith. Es Judith, dize el Glossador Moral de la Escripura Estrabon, figura de la Iglesia Santa, y Manassès de Christo su Esposo, su Pastor, y Cabeza. Con este apoyo bien puedo yo dezir; que la heroyca Judith gloria de Jerusalem, alegria de Israel, y honorifico ornamento de la noble Ciudad de Bethulia, que era el epinicio, ò elogio triunfal, que le cantaban sus Compatricios, al conducirla triunfante, y victoriosa de los Assyrios: *Tu gloria Hierusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia populi nostri:* que Judit, digo, es simbolo, y figura de esta Santa Iglesia, gloria de toda la Jerusalem Militante de la Iglesia, consuelo, júbilo, y alegria de toda España, y decoroso honor de nuestra gran Sevilla,

Iudith cap.
14. v. 10.

apud Engelg.
L. om. 3. Ad-
vent.

Genes. cap. 1.
v. 5.

Serar. in
Iudith. cap.

Ioan. cap. 4.

v. 4.

Psal. 67. v. 21

Apud. Men-

doz. t. 1. in

Reg. c. 2. n. 6

Sevilla, que se halla como viuda, y huérfana de su digní-
simo Esposo, de su gran Pastor, y cabeza, nuestro Exce-
lentísimo Prelado difunto. Y pues de Manassés solo se
dize como compendio de todos los elogios, que fue Es-
poso digno de Judith: así también cifraré yo las alaban-
ças de nuestro gran Prelado, diciendo que fue meritíssi-
mo Esposo de esta Santa Iglesia. Pero antes digamos de
su muerte, que es lo que la Escritura Santa con mas
extension refiere: Porque aunque la muerte, como dixo
el gran Tertuliano, es para los vivos la última de todas
las questions: *Ultima questionum omnium*; para los difun-
tos debe ser la primera. Y por esto el Historiador Sagra-
do al describir el Exordio de los tiempos, en aquellos seis
primeros dias, que symbolizan nuestra vida mortal, co-
mienza el dia por la noche, symbolo de la muerte: *Factum
est vespere, & mane dies vnus*. Y así de los demás. Esto su-
puesto comienço por la muerte.

Dos vezes dize la Divina Escritura en las palabras
citadas, que murió Manassés: *Qui mortuus est tempore messis
hordeacea. Et venit aestus super caput eius, & mortuus est*: qui-
zàs para darnos à entender, que murió dos vezes, ò con
dos muertes. Y en esto se pueden fundar, y acordar las
dos sentencias, que ay sobre su muerte acelerada. *Et
venit aestus super caput eius*. Murió de vna fiebre ardentíssi-
ma con vehementísima sed. Así con muchos lo siente
nuestro Serario, que es la enfermedad, à que nosotros
llamamos rabardillo. Murió, segun Valle, en su Sacra
Philosophia cap. 46. de vn insulto apoplectico. Ambas
sentencias, y ambas muertes se verifican en la muerte de
nuestro Principe difunto. Murió de fiebre maligna. Esta
es aquella enfermedad, que començò en Sevilla, y pro-
siguió en Vmbrete, de que nunca conualeció, acompa-
ñandole siempre la ardiente sed, la fiebre con intervalos,
y los riesgos con frecuencia. Desde entonces començò
à morir como el hijo del Regulo: *Incipiebat enim mori*. Y
al fin acabò de morir con la apoplexia, que le quitò de
nuestra vista el Miercoles 29. de Abril. Dize David:
Domini Domini est exitus mortis, y del Hebreo: *Exitus ad
mortem*.

Mortem. En las manos del Señor està la salida de la muerte, y la entrada de la muerte, ò salida para la muerte, que es lo mismo: la muerte que comienza à quitar la vida: *Incipiebat enim mori, exitus ad mortem*, y la muerte que acaba: *Exitus mortis, & mortuus est.* Saliò de Sevilla nuestro Prelado, y saliò para morir: *Exitus ad mortem*, porque saliò con la enfermedad, con que comencò à morir: *Incipiebat enim mori*, y saliò del mundo para el Cielo en Sevilla, y del tiempo para la eternidad con la enfermedad con que acabò de morir: *Exitus mortis, & mortuus est.* Esta fue la victoria activa de la muerte: veamos la passiva, ò su vencimiento, atendiendo al modo, y circunstancias de su muerte.

Era Manassès Prefecto de la Ciudad, persona publica, y constituida en Dignidad, cuyo empleo era atender al bien comun de todos; y así cumpliendo con su officio, y obligacion, le coge vna muerte digna de la mayor alabanza, como dize el citado Serario. *Instabat enim super alligantes manipulos in campo.* Asistia, alentaba, y aun ayudaba à los Operarios, para que no desfmayando en el trabajo, fomentassen la vtilidad comun. Buen Padre de Familias; buen Ministro: que à expensas de su salud, y aun à costa de su vida trabaja con los mismos trabajadores. Aquel vigilante Padre de Familias del Evangelio, lo mas que hizo fue levantarse solcito muy de mañana, à concertar Operarios, y embiarlos à su viña: *Exijt primo mane conducere operarios in vineam suam*: pero no và con Math. c. 10: ellos; quizàs porque era viña suya: *In vineam suam.* Pero v. 1. nuestro Manassès, sin temer el trabajo, ni la misma muerte và al campo con los Operarios, porque el campo, y las mieses, eran no solo suyas, sino de todos: *In campo.* Y aqui le assalta la muerte, aun antes de recoger las mieses al principio de la siega: *Tempore messis bordeacea.* Así nuestro gran Prelado, aviendo llegado à este gran campo de Sevilla, que Dios le avia encomendado, al formar la gran planta de gobierno, y de reforma, que ideaba su rara capacidad, y le sugeria su ardiente zelo, al disponer Misiones, al solicitar Predicadores de zelo, de

8
de virtud, y talentos, al elegir Ministros, varios; que le ayudassen à tan alto fin, y al instruir à los elegidos: *Instabat enim super alligantes manipulos in campo.* Entonces: *Venit æstus super caput eius, & mortuus est.* Comencò à morir: *Incipiebat enim mori,* sin poder ver el logro de sus deseos, ni lograr el fruto de sus desvelos. Preocupole la muerte; pero muerte de Justo, à que esperamos, se aya seguido el refrigerio del eterno descanso: *Iustus si morte præ occupatus fuerit, in refrigerio erit.*

Sap. cap. 4.
v. 7.

Esto nos lo persuade no solo su vida, de que hablarè despues, sino su muerte. Los tres vltimos dias de su vida recibió con gran devocion la sacrosanta Eucharistia; y no sin especial providencia; porque le retiraba de este Pan de vida, ò el tedio, y congoja de su mucho padecer, ò las aflicciones del animo, que le causaban las sugestiones, y tentaciones de nuestro enemigo, de que padeciò mucho; ò la summa veneracion, y temor que tuvo siempre al Augusto, y tremendo Sacramento, ò todas estas causas juntas. Pero estos dias sin repugnancia recibió, y aun sollicitò el Pan de Angeles, porque necessitaba, como otro Elias, de la fortaleza de tan sagrado alimento, para caminar con seguridad al Monte Supremo de la Gloria, como lo esperamos. Confessò los dos dias antecedentes, con la ternura, y lagrimas, con que siempre lo hazia, y con que llenaba de edificacion, y aun de confusion al Ministro que le absolvía. El vltimo dia no confessò, pero confessò, que no tenia materia; pues preguntandole, si queria reconciliarse, respondiò: que por la misericordia de Dios, en nada le remordia la conciencia. Siendo así, que esperaba, ò temia la muerte muy cercana, como lo dixo vn dia de estos, y à la presencia de la muerte, està muy presente toda la vida, y los defectos de ella; pero no ha de ser solo Job, el que pueda dezir con verdad: *Neque enim reprehendit me cor meum in omní vita mea.* Allà Ezechias conser Santo, al ver cercana la muerte, piensa, y rebuelve con amargura, y dolor los años, y acciones todas de su passada vida; *Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine anime meæ.* Pero nuestro Prelado à la vista de la muer-

Iob. c. 27.
v. 6.

Isac. c. 38.
v. 15.

muerte tiene presente su passada vida, nō con amargura,
y temor, sino con paz, confiança, y dulçura.

Finalmente, se cree piadosamente, que la gran Madre
de Misericordia MARIA Santissima, à quien tan tierna-
mente amò en su vida nuestro difunto le afsistió en su
muerte, para hazerla dichosa. Porque estando yà destitui-
do del vso de la lengua, y aun de todo movimiento deli-
berado, teniendo las manos modestamēte ocultas debaxo
de la ropa, las sacò de repente, y llamando à fuera la no-
vedad de tanto gozo, los retirados, y casi extinguidos espi-
ritus, hizo con manos, y cabeza quanta inclinacion de
adoracion le permitieron sus renovados esfuerzos, arti-
culando la vltima palabra de su vida, y de su aliento, y
fue dezir: Señora? Y afirman los que se hallaron presentes,
que reconocieron entonces en su mortal semblante, vna
alegria, y serenidad defacostumbrada, indice de la dicha,
que miraban sus ojos, ò su imaginacion presente. No es
esta, ni la primera vez, ni ferà la vltima en que aquella
gran Señora nuestra, afsista en la muerte de sus devotos.
No lo crea quien dudare que esta piadosa Abogada de
los hombres, favorece en la muerte à los justos, y à los
pecadores: Pues por esso dize: *In vijs iustitiæ ambulo, in
medio semitarum iudicij, vt ditem diligentes me, & thesauros
eorum repleam.* Anda sollicita en la muerte, que es el Ori-
zonte del tiempo, y la eternidad, y el punto medio de sus
caminos, en medio de los caminos anchos, que llevan los
pecadores, que vān à parar à la justicia: *In vijs iustitiæ,* y en
medio de las sendas estrechas de los justos, q̄ conducen al
juizio: *In medio semitarum iudicij,* para enriquezer con la gra-
cia, de que carecen los pecadores, que la invocan, y para
aumentar los tesoros de los justos, que la aman, favore-
ciendo à todos, segun su disposicion, como dize Jorge
Veneto: *Omnibus impendit pro cuiusque dispositione.*

Afsi murió nuestro gran Prelado. Y afsi murió Ja-
cob, como dize S. Pablo à los Hebreos: *Fide Iacob moriens:::
adoravit vestigium virgæ eius.* Muriò adorando la punta de
la vara de Joseph, y adorò en ella lo que significaba essa
vara. Esto es, adorò à MARIA Santissima significada

B

en

Prov. cap. 8.
v. 20.

In Harmonia
Cant. tom.
4. c. 38.
Ad Hebr. cap.
11. vers. 21.

Isai. cap. 11.
v. 1.

10

en esta vara, pues esta Señora es la vara, que nació de la raiz de Jessè: *Egredietur virga de radice Iesse.* Pero con gran diferencia: porque Iacob adorò à MARIA Santissima ausente, y symbolizada solo en la vara que tenia presente, y por esso la adorò con fè; *Fide Iacob moriens adoravit.* Pero nuestro Prelado adorò à MARIA preciosa vara, segun nos persuadimos, no con fè, sino con vista, è intuicion, no ausente, sino presente, no en sombra, sino en realidad, no en figura, sino en persona con esta muerte de justo, fue preocupado aquel Principe que en su vida fue digno Prelado de tan Santa Iglesia, digno Esposo de tal Esposa: *Et vir Iudith fuit Manasses.*

Era Judith, que como dixè, es symbolo de esta Santa Iglesia, toda para Dios, à quien adoraba en el retiro, y oculto Oratorio de su Casa, como lo advierte su historia, y toda para los de su Patria, à quienes aprovechò con su exemplo, y defendiò con su valor. Con esto he dicho lo que es esta Santa, y Metropolitana Iglesia, toda para Dios en este Coro, y en este Templo, y toda para los hombres fuera de èl. Y tal debia ser el Prelado, que mereciò ser su Esposo, todo para Dios, y todo para los hombres. Y antes advierto, que no hablo de aquellas virtudes, que en los empleos politicos hizieron à este excelente Principe, vn Ministro tan celebrado. No de aquel zelo de la administracion de justicia, que fue como el caracter de sus empleos, pues afirmò à su Confessor en vno de los muchos peligros de muerte, que tuvo en esta enfermedad, que no le remordia la conciencia de aver faltado jamàs en materia de justicia. Y solia dezir con mas frecuencia, que la causa, y origen de las calamidades, que padece nuestra España, es por tercerse tantas vezes la vara de la justicia, debiendo à sola su rectitud los Reynos toda su felicidad. No hablo de aquella recta intencion, y prudencia en sus determinaciones, consultandolas primero con Dios, para que fuesen justas, y despues no solo con su elevada capacidad, sino tambien con Varones Doctos para que saliesen ajustadas à las leyes de la equidad. Y si esto hazia, siendo Ministro Politico, como lo executaria siendo

Cbis.

18

Obispo, y Prelado de la Iglesia, cumpliendo el duplicado consejo que dà el Apostol al Obispo San Timotho en sus dos Epistolas. En la primera le dize, que enseñe como Maestro, y Doctor: *Oportet Episcopum Doctorem esse.* En la segunda, que aprenda tambien de otros como Discipulo: *Oportet Episcopum docibilem esse.* Vno, y otro conviene al Prelado, dize el Gran Agustino, tomandolo de San Cypriano: *In Episcopo diligendum esse, non solum ut scienter doceat, sed etiam ut sapienter discat.* No hablo de aquella heroyca grandeza de animo, con que nunca mirò à su interès, sino al servicio de Dios, y de su Soberano, y con que venció, y despreció, las detracciones de muchos emulos, que le quisieran con menos entereza. No hablo de aquella fortaleza Christiana verdaderamente admirable, con que venciendo por la justicia los respetos humanos, se hizo inflexible à todo empeño, y superior à toda oposicion; de quien pudo mejor dezir Horacio, lo que cantò del Varon mas constante: *Si fractus illabatur orbis impavidum ferient ruinae.* Hablo solo de las virtudes dignas de un Prelado, ò Esposo digno de tal Iglesia.

Era todo de Dios, ò para Dios, por el zelo de su gloria. Con este atendia tanto à que los Parrochos, Confesores, y Ministros de los Sacramentos tuviesen aquel caudal de ciencia, aquel lleno de prudencia, y integridad de costumbres, que piden los Sagrados Canones. Con este zelo zelaba tanto, sobre que los Predicadores Evangelicos, predicassen desnudamente el Evangelio. El mismo se informaba de los Predicadores mas espirituales, y zelosos, y à estos elegia, y aun solicitaba, para que predicassen en los Lugares de su Diocesi; pudiendo dezir: *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos, ut eatis, & fructum afferatis.* Y no contento con esto, èl mismo llamaba à su presencia à los elegidos (de que son testigos los Reverendos Padres que predicaron el año pasado en este Arçobispado) y à todos, ò juntos, ò separados, les pedia, y exhortaba al zelo santo de la gloria de Dios, y salvacion de las almas. Y así podia qualquiera de estos Fieles Ministros

1. Timoth.
c. 3. v. 2.2. Timoth.
c. 2. 25.Lib. 4. cõtra
donatistas c.

5.

Lib. 3. ad 3.

Ioan. c. 15;
v. 19.

Apud omnes fœre Prophe-
 tas. del Evangelio dezir en sus Sermones, lo que los Profetas
 dezian en los suyos: *Hæc dicit Dominus*. Esto dize, y esto
 predica el señor Arcobispo de Sevilla. Porque antes
Factum est Verbum Domini super me. El me ha dicho, èl me
 ha sugerido, èl me ha encargado lo que debo predicar.
 Esta misma exortacion hazia su zelo à los Visitadores
 Generales, proporcionandola à su empleo, y obligacion.
 Y al fin todo este gran Prelado se convertia en zelo de la
 Divina gloria. Y por esto quizás fue tan tierno devoto
 del gran zelador de la gloria de Dios San Ignacio mi Pa-
 dre, y pudo como el Santo dezir con David: *Zelus Domus*
 Pfalm. 68. v. *tua comedit me*. Y reparò nuestro Lorino, que no dixo el
 Profeta, que èl comia, ò se sustentaba del zelo, sino que
 el zelo le comia, ò se sustentaba de èl. Y es la razon:
 quien come, convierte el alimento en si, y no al contra-
 rio: y assi quien come el zelo, convierte al zelo en si,
 perdiendo el zelo todo su ardor por la tibieza de quien
 le come; pero quando el zelo come al espiritu, el espiri-
 tu como alimento del zelo, se convierte todo en zelo:
Zelo comedi aliquem (dize Lorino) *est quodam modo transire, ac*
 Lorin. in
 Pfalm. 68. v. *mutari in zeli naturam*. Assi era el zelo ardiente de Ignacio:
 y assi con proporcion el zelo de su gran devoto, nuestro
 Excelentissimo Principe.

Este zelo le hazia ser vn Argos de cien ojos, para
 velar sobre todos, y que Dios no fuesse ofendido; y mu-
 cho mas sobre los Sacerdotes, y Eclesiasticos. Y si sabia
 algun desorden de estos vngidos de Dios: entonces se
 consumia con su santo zelo: *Tabescere me fecit zelus meus*.
 Y assi se viò tal vez bañado en amargas lagrimas, y expli-
 car su sentimiento, al ver el daño, que se sigue en las Re-
 publicas de la relaxacion de los Eclesiasticos: *Desengañe-*
 monos, dezia, *que nosotros los Sacerdotes, y Eclesiasticos somos*
 la principal causa de la perdicion de tantas almas, por no ser los que
 debemos. O zelo digno de que lo imiten todos aquellos,
 à quienes Dios à hecho la honra de hazerlos Pastores de
 su Grey, y centinelas de su Iglesia! O gran Prelado todo
 de Dios, que supiste ponderar cõ el peso fiel del Santuario.
 à que termino de desagrado de Dios, llega la relaxacion
 de

de sus Ministros, y quanto daño causan sus malos exem-
 plos en los pueblos. Toda la disolucion del Pueblo de
 Israel anunciada de Dios por Oseas, en el capitulos 4. to-
 dos los males amenazados, y los castigos fulminados alli,
 son por este desorden: *Et erit, sicut populus, sic Sacerdos.*
 Todo es, dize el gran Padre San Gregorio, porque los Sa-
 cerdotes no se distinguen de los Seglares, ni tienen aquel
 exceso de virtuosas costumbres, respecto de los munda-
 nos, que pide la elevada dignidad de su caracter: *In quo
 sacerdos, dize el Santo, nullo merito vite sue vulgi transcendit
 actionem.* Y al fin vulgarizados los Sacerdotes en la liber-
 tad de sus acciones, se alientan con mas licencia los pro-
 fanos para ser peores. Asi interpreta el lugar citado Gil-
 berto Abad: *Factus est Sacerdos sicut populus, ut licentius po-
 pulus sicut Sacerdos fiat.* Miren si tuvo razon el zelo santo
 de nuestro Prelado de explicarse con tan copiosas la-
 grimas al considerar, y tener presente tan nocivo
 desorden.

s. Gregorius
 Homil. 17.
 in Evang.

Gilb. Ab. ad
 ferm. s. Bern.
 in cant. serm
 3.

A este zelo, para ser todo de Dios, y por esso digno
 Prelado de esta Santa Iglesia, juntaba su devocion. Mira
 el zelo a Dios en orden a otros, la devocion en orden
 a si. El zelo le mira en orden a no ser ofendido, la de-
 vocion en orden a ser amado. Fue ternissima la devocion
 que este Principe tuvo al Divinissimo Sacramento, pero
 junta con gran respeto, y veneracion; no fue menor la
 que tuvo con las almas santas del Purgatorio, pero junta
 con gran liberalidad, y misericordia. Y sobre todo fue
 excesiva la que mostrò con los Mysterios de la Passion
 de nuestro Redemptor, y de su Beatissima Madre, y en
 especial con su Purissima Concepcion. Bien sabido es,
 quanto se enternecia, y bañaba en suaves lagrimas, quan-
 do se hablaba de las excelencias, y de los Mysterios de
 esta gran Señora; y al verle llorar tan dulcemente, po-
 diamos dezir lo que los de Bethania, dixeron al ver llorar
 a su Hijo Santissimo, en casa de Lazaro: *Ecce quomodo
 amabat eam.* En las Sagradas funciones de Semana Santa,
 y Procecion del Corpus, apenas se enjugaban sus ojos.
 En Jueves Santo en Osma, despues de concluydos los

Ioann. c. 11
 v. 36.

Sagra

Sagrados Oficios, retirandose à vn oculto retrete, y dando licencia la soledad à su devocion, para que diessè puerta franca à la inundacion de lagrimas, que avia reprimido el registro del pueblo en el Templo. Aqui vertiò con abundancia lagrimas mas dichosas, que las de Joseph por el mejor motivo: *Erumpebant enim lachrymæ: & introiens cubiculum flevit.* Viendole asì casualmente vn sujeto, y preguntandole la causa de su llanto, sin poder explicar la lengua lo que sentia el corazon, solo pudo articular estas imperfectas palabras interrumpidas con sollozos. *Son estas vnas horas, vnos Mystérios.* No dexo mas; ni debia decir mas quando lloraba. Porque: *Interdum lachrymæ pondera vocis habent.* Callò la lengua; porque no callaron los ojos, publicando su ardiente devocion con la persuasiva, aunque muda eloquencia de sus lagrimas: *Neque taceat pupilla oculi tui.* Esta dulçura de lagrimas pedia el amante, y fervoroso Augustino à Dios, asì para que ellas fuesen testigos de lo que Dios le amaba, como para que hablassen, y expressassen el amor que èl tenia à Dios, al no poder contener la suave avenida de su llanto: *Vt ipsæ quoque lachrymæ tuum in me testentur amorem; & ipsæ prodant, ipsæ loquantur, quantum te diligit anima mea, dum præ nimia dulcedine amoris tui nequit se a lachrymis continere.* Pero estas lagrimas de devocion, y amor, que pedia Augustino, las tuvo nuestro gran Prelado, sin pedir las. Tanto era todo de Dios, y digno Esposo de esta Santa Iglesia: *Et vir Iudith fuit Manasses, &c.*

Y si esta Santa Iglesia, como otra Iudith, no solo es toda de Dios, sino toda para los hombres: asì lo fue el gran Principe, que mereciò ser su Esposo. Todo para los hombres, como cabeza, como Prelado, y como Padre, como cabeza todo de los hombres con el exemplo como Prelado con el gobierno; como Padre con la misericordia. Vamos por partes. Fue para todos como cabeza con el exemplo. Y porque esta es materia dilatada, solo hablarè del exemplo que diò de su humildad, tanto mas estimable en este Prelado, quanto era mayor el caracter de su dignidad, el cumulo de sus prendas, y lo elevado de su estimacion, y aplauso. Porque
como

Genes. c. 43.

v. 30.

Thren. c. 2.

v. 18.

S. Aug. lib.

Medit. cap.

36.

como dize San Bernardo : no es cosa grande, que se humille el que, ò por la constitucion de su naturaleza, ò por la inconstancia de su fortuna se halla abatido : pero la humildad, que se abate en medio de los honores, que se esconde en medio de los aplausos, y se retira de toda la estimacion del mundo : esta es virtud grande, y exemplo raro, y admirable : *Non magnum est esse humilem in abiectiōe ; magna prorsus, & rara virtus est humilitas honorata.*

S. Bern. serm.
4. super Mis.
sus est.

Impressos estàn los exemplos de humildad de este gran Prelado en la vida del V. P. Geronimo Dutari. Fundò en Soria este Apostolico Misionero la Congregacion de la Escuela de MARIA, y alistado en ella como Hermano el Excelentissimo Principe, tomò à su cargo el infimo de todos los empleos, que fue el de Capiller, ò Sacristan, tomando para si entre todos el inferior asiento, para estar mas prompto, à encender, y apagar las velas, y disponer el Altar, sin permitir, que nadie le ayudasse, ni entrasse à la parte, en aquel glorioso empleo de su rara humildad : *Rara virtus est humilitas honorata.* Talvez venciendo asimismo, para exemplo de los demàs, hincado de rodillas de lante de todos dixo con humilde confusion, y devocion sus defectos, que es vno de los ejercicios santos de aquella Escuela ; admirando, confundiendo, y enterneciendo à todos vna humildad tan rara : *Rara virtus est humilitas honorata.* Esta humildad le obligò, à que en la Proceccion de penitencia, que hizo aquel fervoroso Misionero, saliesse su Excelencia delante de su Venerable Cabildo, con los trofeos de su mayor vencimiento, y con las insignias de la humildad mas penitente. Eran estas vna corona de espinas, que cercaba su cabeza, vna soga, que pendia del cuello, y vn Santo Crucifixo, que ocupaba su mano. Afsi caminò, sacando à los ojos las grimas de todo el pueblo, à la vista de tan devoto, y raro expectaculo : *Rara virtus est humilitas honorata.* Esta humildad le hazia entrarse por las casas mas distantes, y pobres de los moribundos, para aplicarles la indulgencia plenaria, que para aquel articulo

culo

culo le avia concedido su Santidad, confeslando à los enfermos, si lo necesitaban, aletandolos con sus dulces palabras, y socorriendolos con abundantes limosnas. Al considerar Angelomo à David dançando delante de el Arca del Testamento, y en estado de la mayor humildad, y abatimiento, como èl lo confesò, y se lo notò, y zahiriò su Esposa Mickol, dize: Mas me admira, y me pasma David, dançando delante del Arca, que David peleando à la frente de los Exercitos, porque aqui esforçado vencia à sus enemigos, y alli humilde triunfaba de si mismo: *Eo Davidem plus saltantem stupeo, quam pugnantem: pugnando quippe hostes subdidit, saltando autem semet ipsum.* Así puedo dezir: que mas me admira, este gran Principe en los empleos humildes, y abatidos, que he referido, que governando con tanto acierto, y aplauso en los altos empleos, à que le hizieron ascender sus meritos.

2.^a Reg. c. 6.
v. 21.

Angelom.
apud P. Salvat. de Leon,
in Eccl. cap.
3. v. 20,

Pero no puedo omitir vn exemplo de humildad mas reciente. Padecia nuestro Prelado en esta vltima enfermedad vnos sueños turbulentos, ò pesadas vigilijs, que le causaban lo terreo de sus humores, que para sueños, les faltaba el ser descanso, y para vigilijs, el vfo deliberado de la razon. En estos accidentes solia hablar, y executar acciones, que ni parecian efectos del sueño en lo material, y prompto, ni de la vigilia en lo formal, è involuntario. En vno de ellos diò à vno de los Familiares, que le asistían, vn golpe. Y bolviendo despues en su acuerdo, y teniendo noticia de la accion executada: llamó al Familiar: pidiòle humildemente perdon del agravio, aunque no lo avia por faltar la advertencia, y obligandole, à que se sentase, se postrò à sus pies, y se los besò hincado de rodillas, conjurandole al mismo tiempo que à nadie revelasse aquella su accion. No pide mas ponderacion este heroyco acto, en vn Arçobispo de Sevilla. Solo reparo, en que encargandole tanto no revelasse la accion virtuosa, que merecia alabança, no le negò el que pudiesse publicar su accion indeliberada menos decorosa à su persona. Y está es la mayor humildad; y la que quiso Dios imprimir en el corazon del hombre;

desde

desde su creacion : que se calle lo que es digno de gloria, y alabança, y se expresse lo que sirve solo para la confuſion. Acuerda Dios à Adàn (de quien lo tomó la Iglesia para todos) que es tierra, y polvo : *Quia pulvis es , & in pulverem reverteris.* Adàn constaba de cuerpo, y de alma, el cuerpo material, y de tierra, el alma espiritual, y noble imagen del mismo Dios, capáz de verle, y gozarle eternamente. Fue criado este hombre en gracia, y justicia original, y adornado de virtudes , y dones sobrenaturales. Nada de esto le acuerda Dios, porque por esto era digno de alabança, solo le acuerda el cuerpo de tierra , que le debia servir de confuſion ; porque le queria perfectamente humilde. Por esto San Pablo , llama à nuestro cuerpo : cuerpo de nuestra humildad : *Corpus humilitatis nostræ*, como principio de nuestra perfecta humildad, porque èl solo nos confunde , y humilla. Fue , pues, este Excelentissimo Prelado, perfectamente humilde ; porque quiso se callasse lo que le podia ser de gloria , y no prohibiò se divulgasse lo que le seria causa de confuſion. Todo al fin para todos en el exemplo como cabeza.

Genes. c. 3.
v. 19.

Ad Philip.
cap. 3. v. 11.

Y como Prelado todo, para todos en el gobierno, siempre acertado, porque siempre prudente. Esta prudencia la mostrò en aquella concordia, y vnion tan difícil, en quien gobierna, de la severidad con la benignidad , del zelo con la mansedumbre, de la vnion de suavidad con la acrimonia picante del rigor, segun lo piden los varios genios de los subditos, y las varias circunstancias de los tiempos , de la severa integridad, y seriedad, y constante rectitud, yà he apuntado algo, y nada se hazia mas sensible en este gran Prelado. Dirè vn solo exemplo de su blandura, con que quedò en vna ocasion victorioso. Tuvo vn subdito Sacerdote, pero que desatendiendo à las obligaciones de su venerable estado, eran tales, y tan publicos sus excessos, que tenia con ellos escandalizada la Ciudad en que vivia : con este hombre tan relaxado, usò, y aun llegó à purar todos los medios de la mas benigna prudencia ; hasta que vn dia, para rendirle, teniendole presente,

se le hincò de rodillas, y le pidió con copiosas lagrimas, pudiesse fin à sus escandalos, remiendo à Dios, la severidad de su justicia, y el azote de su rigor. Saliò el Sacerdote assombrado de tan suave zelo, y tan dulce prudencia; pero no enmendado: hasta que Dios sacò la mano, y tomò à su cargo el defender à su fiel Ministro. Visitò al Sacerdote con la enfermedad, de que murió: y sabiendo su Excelencia el peligro del enfermo, y la mala disposicion, en que se hallaba para recibir los Sacramentos, y ser presentado en el juicio Divino; se fue en persona à deshora de la noche à la casa del enfermo, y no se apartò del lado de su lecho, hasta que consiguió con sus exhortaciones fantasmáticas, y fervientes oraciones à Dios, que su Magestad mudasse aquel duro corazon, como sucediò, con grandes señales de verdadera penitencia, en que espirò.

2. ad Timot.
c. 4. v. 2.

Ad Tit. c. 2.
v. 15.

Esta vez venció su prudencia benigna, y otras la severa, con que reprehendia, con que amenazaba, y con que castigaba; que de vna, y otra se formà vn Prelado tan perfecto, como los queria San Pablo. Dize el Apòstol à Timotheo Obispo, y Discipulo suyo: *Increpa in omni patientia*. Reprehende con toda paciencia, mansedumbre, y benignidad. Por el contrario al otro Obispo, y Discipulo tambien suyo Tito, le exorta à que reprehenda con severidad, con entereza, y con imperio: *Argue cum imperio*. No se contradize el Santo Apòstol, dize San Gregorio el Grande. Era Timotheo demasidamente severo, por el contrario Tito, nimiamente blando; y así, para que el gobierno de ambos se pudiesse en el equilibrio de la perfecta prudencia, les manda cosas opuestas. Al vno le exorta à que adquiera lo que le falta; al otro à que dexelò que le sobra; al vno le inflamma para ser severo; al otro le templà para que sea benigno. Su exhortacion sirve al vno de estímulo para el aliento, y al otro de freno para la moderacion; y así ambos gobernasen con perfecta prudencia. Son casi formales palabras de San Gregorio: *Titum per emulationis studium inflammat;*

mat; Timotheum verò per lenitatem patientiæ temperat: illi quod deest, iungit, huic quod superest, subtrahit: illum stimulo impellere nititur; hunc fræno moderatur. Pero nuestro Prelado, ni tenia necesidad de espuela para ser severo, ni de freno para moderarse con blandura; por que estaba dotado del temperamento igual de la perfecta prudencia.

De esta prudencia le nacia aquella espaciosa lentitud, y detencion pausada en las resoluciones, y principalmente en las elecciones de ministros. No me he olvidado de Manassès, à quien le he comparado, què significa: *Obliviosus olvidadizo.* Así lo parecia este Excelentissimo Prelado; y así le notaban de demasiadamente detenido; pero esta detencion, y olvido era el mayor argumento de su prudencia. Consideraba con su alta comprehencion el junto de prendas, que se requería en el sujeto, que intentaba elegir para Juez, para Ministro, para Visitador, para Parrocho, ò para Familiar suyo. Pedia informes secretos, y varios, para cotejarlos entre sí, y con las obligaciones del empleo, ò del gobierno: Para poder dezir como Christo Señor nuestro: *Ego scio quos elegerim*, yo sé muy bien, y conozco los que he elegido, porque me he informado muy bien de su proceder, porque he averiguado sus talentos, por que he experimentado primero su aptitud. Con esta madura deliberacion elegía de vna vez à los que le avian de ayudar en el gobierno, para no arrepentirse despues, ni necessitar de alterar lo que vna vez determinaba. Así pintaba de espacio aquel peritissimo, y prudente Pintor Timantes, porque pintaba para la eternidad: *Diu pingo, quoniam eternitati pingo*; porque pintaba de vna vez, para no tener despues, que borrar, ò mudar con el pinçel. Así obraba, y deliberaba detenido Fabio Maximo, y por esta lenta detencion, que le diò el nombre, restituyó à Roma su ajado esplendor, y descaezida gloria, como lo cantò el antiguo Ennio:

Vnus homo nobis cunctando restituit rem.

Pero dexèmos exemplos profanos; pues tenemos divinizada esta prudencia detenida. Produxo Dios con

vn solo *Fiat* de su poder las criaturas todas inferiores, y aun superiores al hombre: pero llegando à la creacion de este, se vò de espacio: lo consulta: *Faciamus hominem*; le forma de barro, le inspira despues con su divino aliento el espiritu de vida, Y porque tanto espacio en criarle? Porque le cria, le destina, y elige para presidir, y para ayudarse de el en el gobierno de las criaturas inferiores: *Vt præsint piscibus maris, &c.* Y à Eva, porque la criaba tambien para ayudar, y cooperar con Adàn en esse gobierno, la produce su Magestad con la misma pausa: *Faciamus ei adiutorium simile sibi.* Toma vna costilla de Adàn, y edifica à Eva: *Et edificavit costam in muliere,* No la haze, sino la edifica, con regla, con nivel, con arte, con detencion. Y con todo esto, vemos, que dize Dios despues: *Pœnitent me fecisse eos.* No porque en Dios, cuya sabiduria es infinita, y cuya voluntad es immutable, pueda hallar lugar el arrepentimiento, sino porque se vè, por la ingratitude de los hombres, obligado à mudar la obra hecha, y destruir al hombre formado. Assi la glossa interlineal: *Videtur pœnitere dum opus mutat, voluntate tamen, & dispositione immobili permanente.* Dios no podia arrepentirse, porque no puede errar, y no puede errar porque todo lo conoce, y comprehende. Pero nuestro Prelado, era como hombre capáz de errar, ò por falta de noticias, ò por discursos falaces; y si podia errar podia arrepentirse; y assi para no errar, para no arrepentirse, y para no alterar, ni mudar lo determinado, caminaba tan espacio en sus resoluciones, y elecciones.

No dexarè de añadir otro realçe de su prudencia en estas elecciones. Jamàs se dexò llevar en ellas, ni de la passion propria, ni se dexò vencer de la pretension, ni de los empeños de los interessados. En conociendo bien la aptitud de los sujetos, el era el pretendiente de los que lo debian ser. No queria que nadie subiese al puesto con la conducta de la sollicitacion, ni con el arrimo del empeño, sino con la fuerça de propios meritos. Vno de los grandes beneficios, que confessaba, agradecia à Dios, era el

el averle precisado à dexas la Presidencia de Castilla, y daba la razon: *Porque si estuviera en ella mucho tiempo, añadia, soy hombre, y como tal, en algun lance pudiera arrebatarme la passion, y faltar a Dios por respecto de los hombres.* Y asì, yà se sabia, que nada valian las intercessiones aun las mas soberanas, de los hombres, para con su Excelencia, en orden à la pretension de empleos. A gran Prelado, imitador de Christo! Que no sabia mirar à las personas, sino à los meritos: *Non enim respicis personam hominis.* Pretendian los Hijos del Zebedeo, de Christo nuestro Señor, los asientos primeros en su Reyno: y el Señor, le responde: *Non est meum dare vobis.* No dize: no està en mi mano el conferir esse honor. Porque sabia bien el Señor; que todo lo avia puesto en sus manos su amado Padre: *Sciens, quia omnia dedit ei Pater in manus.* Pero dize con expresion: no està en mi mano el darosle à vosotros: *Non est meum dare vobis.* Esto es; à vosotros que no alegais meritos, sino que pretendes fiados en el parentesco; à vosotros, que pedis apoyados solo en el patrocinio, y empeño de vuestra Madre. Que à los demàs, à quienes mi Padre ha preparado essas sillas, en atencion de sus meritos, muy bien les puedo conferir essa gracia: *Sed quibus paratum est à Patre meo.* Casi esto mismo respondia nuestro Prelado à los Pretendientes, y à los intercessores: *Non est meum dare vobis.* Tanta era la prudencia de su gobierno, como gran Prelado, y digno Esposo de esta Santa Iglesia: *Et vir Iudith fuit Manasses, &c.*

Matth. c. 22.
v. 16.

Marc. cap. 10
v. 40.

Ioann. cap.
13. v. 3.

Era todo para todos por la misericordia, y por la limosna, como Padre: siendo verdaderamente padre de pobres, y alivio de necesitados. Es verdad, que en esto era mas de lo que parecia en lo publico, siguiendo la maxima de muchos limosneros, de dár muchas limosnas ocultas, sin que se supiesse el Benefactor. Vez huvo, que diò con esta cautela mas de mil fanegas de trigo, para socorro de vna gran necesidad, limosna que siendo en Castilla, es mayor de lo que por acá parece. De este modo sabemos, que diò muchas, pero con tal secreto, y

D

recato,

recato, que ignoramos el numero, las cantidades, y circunstancias. Bien se, que desaprueban algunos esta maxima en los Prelados, cuyas limosnas quieren sean publicas, para la comun edificacion. Pero se, que la aprueba Christo, sabiduria infinita, quando a todos, dize, que no hagan ostentacion de limosneros: *Cum facis elemosinam noli tuba canere ante te.* Y bien se, que la aprueba el Ecclesiastico, quando dize sin distincion a todos: *Conclude elemosinam in corde pauperis,* o como dize otra letra: *in sinu pauperis.* Que se esconda la limosna en el seno del pobre, donde solo el necesitado la vea para su remedio, y los demas no la sientan para el aplauso, *in sinu pauperis,* o en el corazon del pobre: *in corde pauperis,* lugar oculto aun a la vista del que la recibe, y donde tenga lugar la gratitud, sin ver la mano liberal, que favorece.

Pero no por seguir este dictamen, dexò este Prelado, en todo grande, de dar en publico las limosnas que bastaban, para el buen exemplo, como todos los sabemos. Ya vimos su caridad, quando vinieron a esta Ciudad en gran numero los Militares, enfermos de Zeuta: el amor, con que los acogió en sus Hospitales; la sollicitud, con que ordenó, que se curassen, asistiessen, y regalassen; la frecuencia con que los visitó, hasta asistir, y servir personalmente a los enfermos mientras comian, la largueza con que ordenó que a sus expensas, se les hiziesse, ropa nueva, para que la vieja por el deslaseo, è infeccion de la epidemia, no contaminasse la Ciudad, como se temia. Y aunque estos gastos los satisfizo despues plenamente el Rey N. señor en nada disminuyó el merito de la caridad de nuestro Prelado, antes le dió ocasion, para que lo gastado en estos pobres, lo empleasse despues en otros, con nuevo merito. Ya le vimos en esta enfermedad, comer todos los dias con vn pobre, a quien alimentaba de su mismo plato. Que estos eran los sobrios combites de nuestro Principe, siendo los pobres los combidados. Tales eran los combites de caridad que alegaba a Dios el Santo Job; *Si comedi buscellam meam solus, & non comedit*

comedit pupillum ex ea. No à qualquiera compañero (dize aqui el Gran Gregorio) combidaba para su mesa, fino al pobre mas desamparado: que tal debia ser el combite que alegaba à Dios, como servicio hecho en obsequio suyo. *Vnde sanctus vir, non quemlibet, sed ad manducandum socium pupillum se habuisse perhibet.*

Es verdad que en Sevilla (que de todo quiero hazerme cargo) no diò su Excelencia todo lo que quisiera, ni todo lo que la necesidad siempre insaciable de los pobres desleaba: pero diò todo quanto pudo; pues sabemos que llegò à estàr empenado en mas de diez mil doblones, por los gastos, y expensas precisas para entrar en este Arçobispado: era obligacion mas precisa el pagar primero todo lo que se debia à la Justicia, que satisfacer à toda la necesidad de los Pobres: que por esto dize Sabio: *Honora Deum de tua substantia;* y añade el Interprete grande de la Escripura Lyra: *De propria non de aliena.* Y yà se vè, que lo que se debe es mas proprio del acreedor, que de quien lo posee. Y asì digo, que diò quanto pudo dàr; y si huviera sido mas liberal, huviera faltado à la justicia, por atender à la misericordia, y fuera vna liberalidad viciosa. Dize Dios à Cain, segun la version de los setenta Interpretes: *Non ne si rectè offeras, non autem rectè divides, peccati?* Ofreciò bien Cain, pero dividiò mal, y por esso pecò, y fue injusto. Quedòse con lo mejor, que debia ofrecer à Dios, y diò à Dios lo peor, que debia reservar para sí. Asì este Excelentissimo Prelado, si lo huviera dado todo à los pobres, huviera ofrecido bien, pero huviera dividido mal; porque huviera dado à los pobres, lo que primero debia entregar à los Acreedores: huviera dado con largueza à la misericordia, lo que debia por obligacion à la justicia. Luego no debiò dàr mas, para dividir bien. *Non ne si rectè offeras, non autem rectè divides, peccati.*

Ni puedo omitir vna reflexion sobre estas deudas. Vn Señor, que ascendiò por sus meritos à tantos puestos, y

Prov. c. 3.
v. 9.

Genes. cap. 4.
v. 7.

tan vtiles, que nada diò à sus Parientes; à quienes antes
 trataba con desvio, y sequedad; y sobre todo tan parco,
 y moderado en los gastos de su persona, y familia; y que
 no obstante esto, llegó à verse tan empeñado, y grava-
 do con deudas: que se infiere, sino demàs de su desin-
 terès, que lo supongo, y siempre se experimentò su mu-
 cha caridad con los necesitados, en publicas, y ocultas
 obras de piedad. Esta su piedad se conociò en la muer-
 te, en que ordenò, que de todo quanto se hallasse pro-
 prio, y de que podia disponer, se repartiessen dos ter-
 cercas partes entre los pobres de este Arçobispado, y
 los de Osma; y vna sola tercera parte se destinasse para
 suffragios por su alma. Allà Zacheo en su mayor fer-
 vor, diò la mitad de quanto possèia à los pobres, y no
 màs: *Ecce dimidium bonorum meorum do pauperibus.* Nuestro
 Arçobispo mas amante, y benefico de los pobres, diò
 dos terceras partes.

Luc. c. 19.
v. 8.

Y finalmente, para que conozcan los pobres lo
 que han perdido, infieranlo, de que este misericordioso
 Prelado, avia ordenado se comprasse del infimo metal,
 ò peltre, el servicio necessario para su mesa, para que
 así lo poco que tenia de plata, que no merece el nom-
 bre de baxilla, se convirtiesse en limosnas para sus
 pobres. Y al fin, infieranlo de este caso, con que acabo.
 Presentaron à su Excelencia, vn perro, que por lo
 particular, era digno de algun aprecio; y llegó à escu-
 pulizar lo delicado de su conciencia, y lo fino de su
 caridad, y à consultar; si podria conservar aquel ani-
 mal en su casa, y daba la razon, por que el pan, que se
 le daba à vn perro diariamente, se podia con él
 socorrer à vn pobre. O caridad digna de tal Prelado!
 Y ò escrupulo indice de tan gran misericordia! Este
 escrupulo, sin duda lo fundaria este piadoso Principe,
 en las palabras, que su Divino Maestro dixo à la Ca-
 nanea: *Non est bonum sumere panem filiorum, & mittere cani-
 bus.* No es bien, que el pan que se puede dàr à los hijos,
 que son los pobres, se gaste inutilmente con los perros.

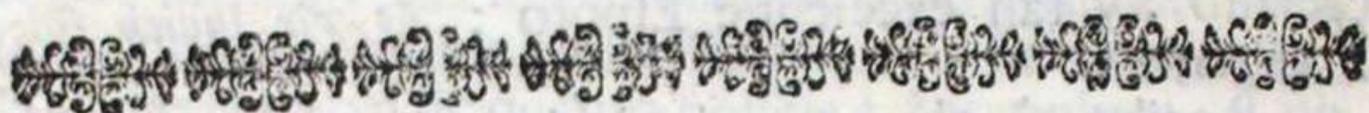
Math. c. 15.
v. 16.

Quic.

Quietaronle en su escrúpulo, asegurándole, que podía mantener aquel perro, sin agravio de los pobres, y sin menoscabo de su piedad. Y le pudieron soslegar con lo que la Cananea respondió à las palabras de el Señor, y que aprobò su Magestad: *Etiam Domine, nam, & catulli comedunt demicis, quæ cadunt demenssa dominorum suorum* Que diera este Excelentísimo Principe à los pobres, si se huviera visto desempeñado? Pero Dios nos lo quitò de la vista, para dexarnos el sentimiento de averlo perdido. Y à esta Ilustrísima Metropolitana, y Patriarchal Iglesia la dulce, y agradable memoria de vn tan digno Prelado, y tan excelente Esposo: *Et vir Judith fuit Manasses, &c.*

Recibe, ò alma grande, ò alma dichosa; grande por lo que fuistes, dichosa por lo que yà eres, y seràs, segun lo confia nuestra piedad: admite esta honorifica, aunque funebre parentacion, que ofrece oy à tu buena memoria esta Sagrada Iglesia, tu digna Esposa, en quien quedará indeleble la dulce memoria de averte logrado, junta con la amarga recordacion de averte tan presto perdido. Recibe tambien este corto obsequio de mi amor, y rendimiento, poco digno à tus meritos; pero muy conforme à mi insuficiencia, à quien solo pudiera la obediencia obligar à ser tu Panegyrista. Si yo huviera de predicar à tu gusto, y à tu eleccion, huviera solo predicado solidos desengaños de nuestra fragil vida, lo inexcusable de nuestra muerte, la incertidumbre de su hora, y la contingencia de la feliz, ò desgraciada suerte, que nos espera: huviera ponderado la vanidad de las grandezas todas de la tierra. Pero estos desengaños todos, los tenemos a la vista en tu muerte, y estaban ocultos los exemplos de tu vida; y los exemplos autorizados con la grandeza, y apoyados con la Dinidad, mueven mas los animos de los oyentes, que los preceptos de la mas alentada eloquencia, en los assumptos mas serios. Este es el camino mas breve para la persuacion, como dezia Seneca; *Longum iter*

iter per praecepta, breve, & efficac per exempla. Y vosotros Señores, que aveis oido los exemplos de este gran Prelado, imitadlos con el mayor fervor: pues solo las buenas obras, han acompañado à nuestro Difunto en el camino de la eternidad, en que ha entrado. Y para que logre por toda ella de los eternos gozos de su Dios, ofrezced à su Magestad, en vuestras oraciones, vuestros votos, y vuestros ruegos. *Vt collocet eum Dominus cum Principibus populi sui.*
Amen.



O. S. C. S. R. E.

